

PRESENTACIÓN

La etapa más extensa de nuestra historia regional comenzó hace aproximadamente doce mil años, cuando el modo de vida de los cazadores-recolectores era universal. La compleja trama de relaciones que estas sociedades tuvieron con el territorio que habitaban, gestaron estrategias basadas en conocimientos profundos sobre las fuentes de recursos, el paisaje y las redes sociales que interconectaban a los distintos grupos nativos. Este conjunto de aspectos generales y su dinámica espacio-temporal, caracterizó la base económica-social de una larga trayectoria de vida humana, la cual es analizada a través de la arqueología y de un conjunto de otras disciplinas de las ciencias naturales.

El largo período de autonomía histórico-social y la etapa de la conquista europea, son investigados por diversos grupos de arqueólogos y otros especialistas en la actual región pampeana. Los logros desde el campo científico son superadores de aquellas viejas concepciones de índole clasificatoria y etnocentristas que impusieron miradas valorativas sobre la historia indígena americana y en particular de la región pampeana. Las consignas ideológicas sobre la otredad impregnaron el sistema educativo nacional desde la formación de la nación a fines del siglo XIX. Una consecuencia de ello, es el uso de conceptos desvalorizantes hacia las sociedades indígenas, tanto del pasado como del presente que se encuentran en el pensamiento de muchos argentinos.

Por ejemplo, unificar en un solo bloque cultural a todas las poblaciones nativas americanas bajo la denominación de “indios”, invisibilizó la gran diversidad cultural e identidades étnicas que se produjeron en las historias de cada sociedad del continente.

La base de estas miradas etnocéntricas sobre los pueblos originarios, surgió de los esquemas evolucionistas culturales, activando un modo de pensamiento lineal desde el cual se daba cuenta de los procesos históricos, suponiendo que todas las sociedades humanas pasaron por los mismos estadios de evolución cultural. Las sociedades humanas habrían recorrido trayectos de progreso, desde niveles inferiores hasta llegar a sistemas cada vez más complejos hasta alcanzar la “civilización europea”. El resultado de estas ideas fue negativo porque consolidó la dicotomía “salvajismo-civilización”, instalando el concepto de “primitivo” para caracterizar a las sociedades no europeas y el “progreso” como modelo de transformación esperable.

El uso actual de estos términos teóricos conlleva a que el abordaje de las sociedades indígenas fuera de carácter descriptivo-tipológico. Así, se fomentó, desde la infancia y mediante el sistema escolar, miradas que fijan el interés en los hábitos y/o costumbres “exóticas”, omitiendo la enseñanza de la dinámica de las historias particulares de los pueblos nativos. Esto ocurre cuando se utilizan categorías rígidas como: nómadas-sedentarios, bandas-tribus-señoríos-estados, altas y bajas culturas, prehistoria/historia, culturas atrasadas/culturas avanzadas, etc. Estas tipologías representan un producto social, un dispositivo de poder, en síntesis un mecanismo de dominación colonial (Gnecco y Langebaek 2006).

PROBLEMAS EN LA CONSTRUCCION DE LA HISTORIA REGIONAL

Los aspectos mencionados respondieron a las ideas impuestas en el pensamiento nacional desde finales del siglo XIX, que justificaron a una elite gobernante cuyos intereses transnacionales crearon un estado nacional en coherencia con las utilidades que les redituaba una economía agro-exportadora dependiente de los mercados internacionales. Esta ideología precisó excluir a los “salvajes” de la “civilización” y fue el estado quien decidió el genocidio de los pueblos originarios de pampa-Patagonia, con el fin de terminar con el supuesto “problema del indio” para acceder a la propiedad de territorios amplísimos (Mazzanti 2010).

Por ello, es menester cuestionar y resignificar las propias ideas acerca del pasado local que cada ciudadano construyó como portador del discurso social que recrea las viejas visiones y sentimientos respecto de la diversidad humana en nuestro país y de la región pampeana en particular. El etnocentrismo y el racismo (Perrot y Preiswerk 1979) representan estructuras de pensamiento muy complejas, establecidas en muchas personas de diferentes sectores sociales. Esos posicionamientos son obstáculos epistemológicos que generan estereotipos o generalizaciones que impiden incorporar nuevos aprendizajes y funcionan como límites cognitivos. En muchos casos, llegan a paralizar la inclusión de conocimientos provenientes del campo científico.

Este fenómeno es notorio en el caso de la arqueología, porque se tiende a pensar la reconstrucción arqueológica como un pasatiempo, como un hobby, como la búsqueda de huesos, de fósiles, de cosas antiguas, de objetos extraños y que pueden practicar cualquier persona aficionada a la búsqueda de objetos arqueológicos para el disfrute personal. Este panorama demuestra el desconocimiento de las características de la producción científica, sus métodos,

sus objetivos, resultados e impacta en el deterioro de la responsabilidad social en cuanto al patrimonio cultural público.

La fragilidad social en el abordaje del pasado tiene consecuencias diversas. En la microrregión de Tandilia oriental se continúan reproduciendo discursos de una historia indígena estática, esencialista, que adjetiva negativamente la dinámica de las relaciones entre etnias diferentes (indígenas y europeos). Un buen ejemplo de esa continuidad se encuentra en diversas páginas web y en periódicos que exponen la historia local a partir de la fundación de la Reducción del Pilar en el predio de Laguna de los Padres, en el actual partido de General Pueyrredon. La difusión de imaginarios históricos, fortalece las visiones valorizantes de los sujetos históricos implicados. Resulta llamativo el desconocimiento de la larga duración milenaria de la historia regional, en tanto, la evangelización fue instalada como el emblema civilizatorio, omitiendo los datos de su fracaso misional (Correa y Mateo 2001).

Para procesos históricos en una escala geográfica mayor se produjeron discursos a cargo de periodistas que intencionalmente falsean la divulgación de los aspectos culturales de las sociedades indígenas de Patagonia y de la Araucanía. Una buena síntesis crítica de este problema son las respuestas de varios antropólogos y arqueólogos a los contenidos que se vierten en la sociedad (Trentini et al. 2010).

LA ARQUEOLOGIA EN TANDILIA

Las líneas de la investigación actual en la arqueología de la región pampeana, conducen a la indagación de los sistemas sociales del pasado en busca de problemáticas sobre sus orígenes, sus cambios y permanencias. Las pesquisas sobre los procesos relacionales implicados en las historias regionales, incorporan en todos los casos los estudios interdisciplinarios. Esta vía analítica aporta información valiosa para analizar, no solo las características culturales y las transformaciones históricas-sociales de los pueblos, sino también, los cambios paleoambientales.

El conocimiento de las variaciones del ambiente permite identificar los factores que modelaron los paisajes ocupados por los pueblos a lo largo de la historia, los cuales en algunos períodos afectaron la presencia de recursos naturales (Quintana 2013). Esos desafíos fueron enfrentados exitosamente por las sociedades indígenas a partir de la generación de tecnologías o estrategias de subsistencia adecuadas a las condiciones naturales que enfrentaban.

LOS ACTORES SOCIALES

Los habitantes de la región fueron los llamados cazadores-recolectores, cuyo modo de vida se desarrolló durante más de once mil años. Esa denominación es general e indicativa de un tipo de sociedad, cuya característica fue la profunda relación con la naturaleza, de la cual se consideraron parte.

La estructura social de estos primeros habitantes de la zona, estuvo constituida por unidades domésticas altamente móviles vinculadas por parentesco y que se relacionaban con otros grupos con los cuales interactuaban en ciertas estaciones del año. Al explorar las sierras, las llanuras y el litoral, adquirieron información sobre dónde y cómo obtener los recursos naturales necesarios para la supervivencia del grupo. También disponían de información valiosa sobre las condiciones naturales de otros territorios vecinos obtenidas durante las trayectorias y paradas que realizaban sobre espacios sociales extensos. Esta estrategia de movilidad les brindó la posibilidad de promover lazos intergrupales como mecanismos de solidaridad, sobrevivencia e interacción.

Actualmente se plantea que estos tempranos habitantes de las pampas orientales constituían grupos muy móviles, tal vez de 30 a 40 personas de todas las edades. Se trasladaban frecuentemente hacia diferentes ambientes como el litoral atlántico, el cordón serrano y las llanuras adyacentes con el fin de obtener recursos para complementar su dieta y otras necesidades productivas o sociales. La movilidad territorial fue una de las estrategias centrales al favorecer la explotación racional de la naturaleza, complementando su dieta y tecnologías con recursos y materias primas que podían obtener en otras regiones. De ese modo, ampliaban las redes sociales sobre territorios muy extensos.

Con el proceso colonial surgieron nuevos protagonistas conformando un sistema social de carácter interétnico en los espacios de fronteras. Los caciques comerciantes o guerreros, mestizos, bandoleros, criollos, jesuitas europeos y militares fueron los protagonistas de diversos fenómenos de interacciones, resistencias y sometimientos.

La mal llamada “conquista del desierto”, denominación que ocultó el genocidio de miles de personas, puso fin a la autonomía indígena en pampa-patagonia. Una consecuencia de esas medidas políticas fue la manipulación de las personas cautivas y de sus líderes étnicos. Estos últimos y sus familias estuvieron a disposición de científicos positivistas y las mujeres y niños indígenas repartidos como mano de obra por los militares de finales del siglo XIX (Masses 2002; Arena 2011, Massota 2011).

Uno de los enfoques de la antropología y arqueología analizan el rol de algunos funcionarios del estado y/o científicos de la época a partir de fuentes visuales (fotografías etnográficas). También surgió el interés por indagar los movimientos actuales de las comunidades originarias quienes solicitan la restitución de los restos de sus líderes (caciques) que se encuentran en acervos patrimoniales de museos argentinos. Estas problemáticas crean una nueva línea de análisis crítico como práctica de la arqueología actual (Ender 2011; Fiore y Varela 2009).

EL ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO DEL PASADO

La reconstrucción arqueológica de algunas de las actividades de trabajo realizadas en cada uno de los asentamientos (cuevas y aleros) permitió conocer aspectos de su dinámica y modos de trabajo. Por ejemplo, la identificación mineral de las rocas utilizadas para producir instrumentos de trabajo (puntas de proyectil, raederas, cuchillos, etc.) es importante porque permite ubicar las fuentes de su obtención y las distancias recorridas en busca de materias primas.

En esta labor, por ejemplo, se determinó la presencia en sitios de Tandilia de rocas que fueron trasladadas desde el actual territorio del Uruguay, otras provenían de las sierras de Ventania, de afloramientos de Barker y finalmente se identificaron aquellas de origen local. Estas últimas las recolectaron en las costas o extraían núcleos de los bloques serranos. Esta labor se lleva a cabo por medio de estudios macro y microscópicos (petrografía) que realizan geólogos especializados en estas identificaciones.

Para la reconstrucción de los ambientes y climas del pasado, se cuenta con la intervención de geólogos y biólogos (botánicos y paleontólogos), quienes analizan los restos de microfósiles preservados en los sedimentos que forman los suelos de los asentamientos. Un buen ejemplo, es el estudio de los fitolitos (estructuras de sílices que producen todos los vegetales) y del polen, cuya determinación permite conocer los tipos de vegetales que ingresaron a los sitios en cada momento de ocupación, informando a la vez sobre las características del clima durante la larga historia ocupacional de la región.

Otra línea de trabajo relacionada a los estudios botánicos se denomina antracología. La que está a cargo de biólogos especializados en la identificación del tejido vegetal. Para ello, se realizan estudios macro y microscópicos sobre cortes delgados de pequeños fragmentos de carbones. Estos materiales son el relicto de las actividades de combustión (fogones), ya sea con fines alimenticios, de iluminación y/o de obtención de calor.

El análisis de los carbones aglutinados en antiguos fogones, son las evidencias de las actividades de recolección humana de diversos tipos de maderas en el ambiente cercano a los asentamientos. Esta condición permite conocer las especies vegetales seleccionadas por sus calidades calóricas (maderas duras y blandas). De este modo se accede a complementar el conocimiento de la vegetación y el clima en sus diferentes períodos.

Paralelamente los carbones son los que se utilizan para obtener cronologías, es decir, son materiales orgánicos que permiten conocer las fechas certeras de cuando fueron producidos por el hombre, datando las ocupaciones humanas de los distintos asentamientos. Para ello se utiliza la técnica del Carbono 14, la cual mide el período de la desintegración del C14, que ocurre en frecuencias conocidas y es posible entonces obtener la fecha de esa muestra. Las dataciones se procesan en laboratorios especializados y están a cargo de químicos y físicos, lo que indica nuevamente la importancia de la interdisciplina en la investigación social.

Las técnicas de producción de instrumentos manufacturados con diversas rocas, se analizan mediante la experimentación a cargo de arqueólogos que replican las piezas arqueológicas, aplicando diversas técnicas de talla en rocas similares a las arqueológicas. También se realizan estudios macro y microscópicos con el fin de estudiar las características morfológicas y funcionales de los instrumentos utilizados por estas poblaciones. Las que contienen una rica información sobre los modos de vida, en especial de las actividades diarias realizadas en cada sitio arqueológico.

Las estrategias de aprovisionamiento de alimentos de origen animal son reconstruidas por paleontólogos que analizan los restos óseos (cuando éstos se conservaron) extraídos de los sedimentos de los sitios arqueológicos. Por ejemplo, en los casos estudiados en Tandilia oriental, se conocen aspectos de la dieta de los primeros pobladores, quienes basaron su subsistencia en la caza y consumo de guanaco, venados de las pampas, armadillos, vizcachas, ñandúes y una especie de armadillo de mayor tamaño (*Eutatus seguini*), esta fue una de las especies de animales que se extinguieron luego del posglacial, hace unos diez mil años.

Otros análisis que se realizan con intervención de investigadores de las llamadas "ciencias duras" involucran a químicos, quienes utilizan técnicas analíticas como la difracción de rayos X y el análisis térmico diferencial, entre muchos otros estudios, con el fin de identificar los compuestos que forman y dan color a las piezas de pigmentos minerales que estos grupos humanos recolectaron y

trasladaban a los sitios. Los que fueron utilizados para diversos fines utilitarios (curtiembre de los cueros) y simbólicos (pinturas rupestres).

LA SECUENCIA ARQUEOLOGICA DE LA HISTORIA REGIONAL

El primer fenómeno que investigamos en esta región es el proceso que dio inicio a la historia de la Región Pampeana: el poblamiento temprano por parte de sociedades cazadoras-recolectoras. Su discusión se encuentra dentro del debate internacional del poblamiento humano del continente Americano. Hoy sabemos que entre los 11.000 y 10.000 años A.P se produjo la ocupación efectiva de este territorio. Los contextos arqueológicos más tempranos se encuentran en la llanura Interserrana bonaerense y en las sierras orientales de Tandilia donde se halla el mayor número de sitios arqueológicos y diversidad de evidencias.

Mediante sucesivos proyectos de investigación acreditados en la Universidad Nacional de Mar del Plata y financiados por la ANPCyT, se logró, en esta área e Tandilia oriental, producir información original que contribuye actualmente al debate sobre la dinámica social y económica de esas antiguas sociedades humanas (Mazanti y Quintana 2014). Esos pueblos fueron los que descubrieron, exploraron y poblaron los territorios pampeanos. Hallamos evidencias de sus actividades en nueve sitios arqueológicos localizados en las sierras entre las ciudades de Balcarce y Mar del Plata habitados durante el rango de los 9000 y 10.800 años A.P.

En milenios posteriores, en el rango temporal que comenzó en los 8.000 años A.P. llegando a los 3.000 años A.P, la vida de estos pueblos registra cambios importantes en cuanto a su movilidad y formas de utilizar los asentamientos. Los datos arqueológicos indican que los las cuevas y aleros fueron utilizados para funciones de tipo expeditivo, es decir se asentaron muy poco tiempo y para tareas muy específicas, como pernoctar, avistar manadas, paradero durante la movilidad, etc.

Lo que indica que hubo una estrategia de mayor movilidad zonal. Si bien reutilizaron estos mismos reparos, no establecieron en ellos sus campamentos residenciales, a diferencia de los grupos que los precedieron. Hay evidencias de cacerías intensas de numerosos guanacos y venados de las pampas entre otras especies menores, indicando que la caza especializada en estos animales fue la mejor estrategia para la obtención de alimentos. Posiblemente, la captura de estos numerosos animales se producía con la participación de varios miembros del grupo, ya que se hallaron evidencias de pilas de restos faunísticos producto de un mismo evento de cacería.

En el último milenio las sociedades de cazadores-recolectores comenzaron a mostrar elementos que dan cuenta de la emergencia de la complejidad social, es decir, el inicio de cambios en las relaciones sociales con diferenciación de roles, especialidades y nuevos componentes económicos, sociales e ideológicos en los grupos indígenas prehispánicos.

Durante este período se observa el incremento de la poblacional, mayor tiempo de permanencia en los campamentos residenciales. Algunos asentamientos tuvieron mayor importancia social y por ello fueron señalados por medio de pinturas rupestres. Ocurrieron otros cambios hacia la fusión de los grupos, posiblemente en campamentos temporarios con mayor población. También el modelo de subsistencia muestra transformaciones hacia el incremento de la intensificación en la explotación de recursos alimenticios locales. El consumo se diversificó y se acrecentó la captura y procesamiento de especies animales pequeñas (vizcachas, cuises, lagartos, huevos de ñandú y aves) y continuó con el consumo de guanacos y venados.

Otro aspecto destacable para este período, es la presencia de materiales exóticos (alóctonos) a la región, los que representan evidencias de antiguas redes de reciprocidades sociales, tal vez establecidas como alianzas intergrupales y/o demarcaciones territoriales (regionalización). Los estudios tecnológicos, petrográficos, químicos de materiales y objetos arqueológicos permitieron interpretar la presencia de indicadores de esas relaciones sociales. Los objetos analizados son: vasijas de cerámica de uso culinario, rocas exóticas por su color y calidad para la talla, instrumentos especializados para la caza (punta de proyectil pedunculada) y bienes de consumo almacenables como el maíz.

Estos bienes dan cuenta de circuitos de interacción social que movilizaron artefactos, recursos, conocimientos y personas. Estos elementos además, dan cuenta de un espacio social de gran extensión conformado por distintos territorios de producción y dinámica social que articularon interregionalmente. Las interacciones culturales a larga distancia explican la presencia de esos objetos exóticos a la región, siendo las relaciones sociales o sistemas de alianzas las que garantizaban el acceso a recursos críticos o alternativos y a vínculos con otros grupos lejanos.

En este proceso de complejidad política creciente surgieron otras innovaciones de índole ideológica a través de prácticas estéticas, que en esta porción de las sierras de Tandilia al igual que en las sierras de Ventania, asumieron el carácter de representaciones rupestres. Estas pinturas fueron usadas como medio

simbólico para demarcar los territorios sociales y señalar funciones ritualizadas de esos reparos. Estas novedosas características estuvieron establecidos en la pampa por lo menos dos milenios previos a la conquista europea.

El último tramo de la historia indígena previa a la formación de la nación argentina aborda los cambios producidos durante las centurias posteriores a la conquista europea. La cual provocó muchos cambios sociales profundos como consecuencia de la imposición del sistema colonial. Este proceso generó desde sus inicios un nuevo sistema de carácter interétnico, porque estableció relaciones sociales con los europeos. La resistencia y la cooperación intraétnica e interétnica, fueron factores principales que produjeron la emergencia de nuevas identidades sociales como la Mapuche en el siglo XVIII. En las sierras de Tandilia oriental se halló un campamento de estas jefaturas ecuestres, denominado Amalia. Estas unidades sociales funcionaron bajo la autoridad de líderes étnicos como, en el caso local fue el cacique Cangapol. La economía de estos grupos ecuestres, se basó en el manejo y cría de ganado caballar para su venta posterior en mercados coloniales de Chile y Argentina. Algunos caciques acumularon poder y riquezas e incluso fueron poderosos interlocutores con los diversos gobiernos y grupos indígenas.

El ejemplo del sitio Amalia es indicativo de la formación de los espacios o territorios sociales llamados fronteras con gran dinámica social y económica. Las evidencias arqueológicas halladas en este sitio lo definen como un gran paradero indígena, posiblemente semipermanente, ubicado estratégicamente en un nodo de caminos de las sierras del Vuulcán (Borde oriental de las sierras de Tandilia). Funcionó como lugar donde se llevaron a cabo diversas actividades domésticas de los grupos que habitaron esta zona serrana, con la intención de controlar al ganado caballar que pastaba libremente. Para lo cual organizaron un sistema pecuario de engorde y vigilancia de los animales en los bolsones serranos, (valles y cimas) donde abundan las pasturas naturales, el agua de manantiales y arroyos. El sistema tecnológico de cerramientos y corrales con muros de piedra brindaron contención y controlaron a los numerosos caballos que más tarde eran arriados hacia el oeste para su venta final en los mercados cordilleranos o trasandinos. Este campamento funcionó, por lo menos, durante la segunda mitad del siglo XVIII, tal vez contemporáneamente a la presencia jesuítica en la zona y pudo ser uno de los últimos núcleos indígenas cuando aún tenían el control territorial y social en la zona.

El sitio Amalia y posiblemente algunas estructuras de piedras que se registraron en la zona, fueron parte de las nuevas estrategias de ocupación de un gran territorio de articulación social, el cual unía a las poblaciones de la pampa oriental

con las comunidades indígenas que habitaban el Sur de Chile y norte de Patagonia. Las sierras de Tandilia fueron los territorios más orientales de esta área de integración arauco-pampeana, especialmente como centro de abastecimiento y control de ganado caballar.

La arqueología contemporánea se plantea hoy nuevas metas a través de la generación de conocimientos que puedan servir para entender y transformar el mundo en que se vive. La praxis arqueológica contemporánea da cuenta, de la complejidad de las relaciones sociales ocurridas a lo largo de once mil años, como también de aquellos hechos relativamente recientes en la historia regional que trata con los cambios sociales y desestructuración de los pueblos originarios que ocurrieron durante el proceso de expansión capitalista sobre formaciones sociales americanas.

BIBLIOGRAFÍA

Arena, P. 2011. Ahora Damiana es Krygi. Restitución de restos a la comunidad aché de Ypetimi. Paraguay. Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana, Vol. 1, N° 1.

Correa A. y J. Mateo. 2001. La reducción del Pilar en el pasado y en el presente. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba.

Endere, M. L. 2011. Cacique Inakayal. La primera restitución de restos humanos ordenada por ley. Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana, 1

Fiore, D y M. L. Varela. 2009. Memorias de Papel. Una arqueología visual de las fotografías de pueblos originarios fueguinos. Editorial Dunken.

Gnecco C.y C. H. Langebaek 2006. Contra la tiranía del pensamiento tipológica. En. Gnecco y Langevaek (Eds.) Contra la tiranía tipológica en Arqueología. Una visión desde Sudamérica. Universidad de Los Andes, Colombia.

Masotta, C. 2011. El atlas invisible. Historias de archivo en torno a la muestra "Almas Robadas - Postales de Indios" Buenos Aires.

Mases E. H. 2002. Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910). Prometeo Libros/Entrepasados.

Mazzanti, D. 2010. Factores dominantes en el desarrollo de la arqueología pampeana del período posconquista. En: Nastri J. y L. Menezes Ferreira (Eds.)

Historias de Arqueología Sudamericana, Fundación de Historia Natural Félix de Azara y Universidad Maimónides, Bs. As.

Mazzanti D. y C. Quintana. 2014. Historias Milenarias Pampeanas. Arqueología de las sierras de Tandilia, LARBO-UNMDP.

Perrot D. y R. Preiswerk. 1979. Etnocentrismo e Historia. América Indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental. Ed. Nueva Imagen, México.

Quintana, C. 2010. La pequeña edad del hielo. El tren del cambio climático 1310-1850. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Vázquez Mazzini Editores.

Trentini, F., Valverde S., Radovich J.C., Berón M. y Balazote A. 2010. Los nostálgicos del desierto: La cuestión mapuche en Argentina y el estigma en los medios. Revista de la UNAM 4(8).



Faro Querandí, Necochea, Argentina